

SOCIALISMO CON DENOMINACIÓN DE ORIGEN: EL PSA Y SUS «SECUELAS»¹

Carlos SERRANO LACARRA

En los años de la transición a la democracia, Aragón fue laboratorio de una peculiar fórmula de socialismo de obediencia territorial. Esta alternativa política, de carácter autogestionario, similar a las que se pusieron en marcha en otros lugares de España, y junto a las que se insertó en una plataforma estatal —la Federación de Partidos Socialistas—, tenía una nítida voluntad autonomista y aglutinó a gran parte de la intelectualidad aragonesa. El Partido Socialista de Aragón experimentó una crisis interna tras los resultados de las elecciones legislativas de junio de 1977, en que el Partido Socialista Obrero Español le arrebató la hegemonía en el seno del socialismo aragonés. La crisis se verificó con una sangría de militantes hacia el PSOE y se saldó en un proceso de unificación con dicho partido plagado de polémica. Muchos de los militantes más reputados del PSA se retiraron entonces de la política activa o pasaron a apoyar puntualmente a otras opciones de izquierda. Los cuadros que aceptaron la entrada en el PSOE pasarían, en poco tiempo, a liderar la ejecutiva regional del partido. Otros, descontentos con el proceso, se arracimaron en torno al diputado Emilio Gastón y refundaron un nuevo PSA: una formación minoritaria que buscaría un hueco en el nacionalismo, al socaire del descontento generado por la reconducción del proceso autonómico por la vía lenta del artículo 143 de la Constitución. Tras una existencia en precario, éste desaparecería en los primeros meses de 1983, poco antes de que antiguos militantes, con Santiago Marraco al frente, empuñaran el timón del primer gobierno autónomo electo: se abría ante ellos la posibilidad de ejercer aquel «poder aragonés» que había formado parte de los objetivos del PSA desde su fundación.

1. La presente comunicación recoge y reinterpreta algunas ideas desarrolladas en SERRANO, RAMOS, 2002 y 2003. Asimismo es deudora de declaraciones expuestas por diferentes entrevistados entre 2001 y 2002, militantes del PSA en sus diferentes épocas: Alberto Aguirre, Eloy Fernández Clemente, Santiago Coello, Emilio Gastón, Luis Germán, Santiago Jiménez, José Antonio Laborleta, Santiago Marraco, Carlos Murillo, Francho Nagore, Jesús Romanos y Ramón Salanova.

PRIMER PSA (1976-1978): EL TERRITORIO COMO ESTRATEGIA

Pese a que el proceso de transición a la democracia sería condicionado por los propios sectores del régimen franquista que cifraban más ventajas que inconvenientes en la disolución de la dictadura, no se puede negar que desde principios de los setenta existía una demanda democrática generalizada, surgida al calor de la modernización de la sociedad española, articulada clandestinamente en partidos políticos, sindicatos, ambientes universitarios y vecinales..., y que hundía sus raíces en la lucha antifranquista mantenida desde la posguerra. Y no menos cierto es que dicha demanda iba intrínsecamente ligada a la reivindicación de las identidades periféricas y de una representación territorial, en reacción al centralismo que había caracterizado a la dictadura.

En Aragón, la oposición al franquismo y las demandas de libertad manifestadas desde diversos foros de la sociedad civil (Universidad, movimiento obrero, campesino y vecinal, colegios profesionales...) confluyeron con una conciencia regional manifestada en episodios como la oposición al proyecto de trasvase del Ebro, que tan bien supieron capitalizar determinadas instancias de la derecha local. La aparición de Andalán, el descubrimiento de la propia historia, las semanas y jornadas culturales y la canción popular aragonesa completarían un mosaico en el que tampoco podemos omitir las interpelaciones regionalistas del PCE, establecidas en su Manifiesto por Aragón (1972).

Un grupo de independientes vinculado a Andalán (Gonzalo Borrás, Guillermo Fatás, Eloy Fernández Clemente, Emilio Gastón, José Antonio Labordeta, Santiago Marraco, Ramón Salanova, entre otros) aspiraba a llenar el vacío existente en el socialismo aragonés —el PSOE y el Partido Socialista Popular carecían de implantación—, mientras se resistía a entrar en la órbita del PCE, pese a sus sólidas relaciones de amistad con significados comunistas como Vicente Cazarra y a su coincidencia en diversas plataformas unitarias de oposición al franquismo en los primeros años setenta —Comisión Aragonesa pro Alternativa Democrática, Junta Democrática de Aragón...—. En 1974 constituyeron Acción Socialista Aragonesa, grupo germinal del Partido Socialista de Aragón (febrero de 1976) que, con Gastón como secretario general, planteó un decálogo de ideas para la reconstrucción socialista:²

1. Rechazo del sistema capitalista.
2. Democracia socialista.
3. Defensa y desarrollo de las libertades democráticas.

2. Folleto «Diez puntos básicos a discutir para la Reconstrucción Socialista». 1976.

4. Rechazo del centralismo democrático.
5. Federalismo ibérico y perspectiva europeísta.
6. Construcción de una mayoría socialista, políticamente consciente y organizada.
7. Voluntad de unión y de unidad del movimiento socialista.
8. Partido Socialista de amplia base obrera.
9. Relaciones Partido-Sindicato.
10. Organización federal del partido.

Esas nociones estaban presentes en el programa que el PSA hizo público tras su fundación, en el que se proclamaba como un partido de trabajadores, fiel a las ideas de solidaridad de clase, unidad socialista, socialismo marxista, autogestión y planificación democrática, y defensor de las libertades, de un sindicato único de clase, de la autonomía para Aragón —instauración de un poder regional basado en la solidaridad— y de la descentralización democrática.³

El nacimiento del Partido Socialista de Aragón obedece, por tanto, a una confluencia de situaciones y a un desarrollo de ideas-fuerza (democracia y poder aragonés) vigentes entre importantes sectores de la izquierda aragonesa en los últimos años del franquismo y que respondería, en germen, a las más adelante reiteradas consignas: libertad, amnistía y estatuto de autonomía. La movilización autonomista de Caspe (julio de 1976), organizada por el Seminario de Estudios Aragoneses —muy relacionado con este partido—, y en la que se tendía un puente simbólico con el aragonesismo de preguerra (Caspe había sido el escenario del primer proyecto autonomista de la izquierda aragonesa en 1936), fue un barómetro de esa sensibilidad.

El PSA se articuló definitivamente en noviembre de 1976, con la adhesión de otros socialistas independientes, los restos de ASA y Reconstrucción Socialista.⁴ En las Jornadas de unificación socialista se discutieron ponencias sobre socialismo y autogestión, regionalismo, organización y estatutos, objetivos políticos y económicos, y se evidenció su voluntad de implantarse en todas las comarcas aragonesas, de contribuir a la liberación de la clase trabajadora y de construir un Aragón socialista. Con todo, una de las asignaturas que el PSA no sabría resolver fue la de dejar de ser un partido de cuadros: nunca tuvo una sólida base social, especialmente entre los trabajadores, pese a contar con un Frente Obrero. En ese sentido, la libertad de sindicación consentida a sus miembros —en el partido abundaban militantes de CC. OO. y USO, aunque también los había

3. «Programa del Partido Socialista de Aragón». Febrero de 1976.

4. Véase BADA, 2003.

de UGT— y el voluntarismo y ciertos ribetes libertarios que rodearon al PSA, podrían ser considerados elementos positivos en sí, pero suponían un riesgo para la cohesión interna de una organización en la que, además, convivían diferentes discursos en torno a la prioridad de aragonesismo o socialismo.

Poco después de su presentación en febrero de 1977 el PSA fue legalizado. Inmediatamente hacía público un comunicado en el que abogaba por la coordinación de esfuerzos, por unas Cortes constituyentes democráticas y por la autonomía.

Desde su nacimiento, el PSA formaba parte de la Federación de Partidos Socialistas: una plataforma que aglutinaba a formaciones de Andalucía, Asturias, Baleares, Canarias, Cataluña, Galicia, Madrid, Murcia, País Vasco y Valencia y que, con la pretensión de erigirse en alternativa autogestionaria y federalista a PSOE y PSP, se constituyó en junio de 1976. Con las coordenadas de la necesidad de un Estado plurinacional y del reconocimiento del derecho a la autodeterminación —concepto que nunca atrajo unanimidad en el propio PSA—, la FPS proporcionaba a los socialistas aragoneses una estructuración a nivel estatal. Había un «pero»: la tendencia al bloqueo por parte de los partidos más fuertes.

Convocadas elecciones legislativas para el 15 de junio de 1977, el PSA intentó articular candidaturas conjuntas de izquierda, lanzando la idea de un Bloque Electoral Autonomista que sintetizara «la unidad de la oposición democrática ante las elecciones y la defensa de la autonomía aragonesa».⁵ Iniciativa que ni PCE ni PSOE estuvieron dispuestos a secundar, y que le llevó a presentar una candidatura —Unidad Socialista— junto a la federación local del PSP de Tierno Galván. La unidad de la izquierda sólo tuvo traducción en la Candidatura Aragonesa de Unidad Democrática, que llevó al Senado, por Zaragoza, a Ramón Sainz de Varanda, Lorenzo Martín-Retortillo y Antonio García Mateo.

El programa de Unidad Socialista⁶ partía de un análisis pesimista de la realidad aragonesa (el abandono del campo, la pérdida poblacional, la explotación de la clase trabajadora por parte de la oligarquía...), incidiendo en las tesis irredentistas del colonialismo interior, que tanto predicamento tuvieron en la izquierda de la época. Se interpeaban propuestas destinadas a conseguir un sistema plenamente democrático, en el que el pueblo aragonés pudiese disfrutar de un auténtico autogobierno, dentro de una España federal: «El PSA reclama para Aragón el reconocimiento de su personalidad política y el derecho que los aragoneses poseen a configurar su inserción en el Estado español, al igual que el resto de los pueblos que históricamente han conformado esa realidad plural que es

5. Aragón Exprés, 14 de enero de 1977.

6. PSA, 1977.

España. La personalidad de Aragón queda definida por el hecho histórico y por la actualidad de querer ser una unidad diferenciada» (definición que coincidía con la expuesta por los aragonesistas de las primeras décadas del siglo). Tras un esbozo de cómo debería ser el futuro Estatuto de Autonomía, y una serie de medidas de carácter económico, se apostaba por la potenciación de las comarcas como freno a la despoblación, una ordenación del territorio más equilibrada, la puesta en marcha de infraestructuras, el aprovechamiento de los recursos naturales y el control de los recursos financieros, especialmente de las Cajas de Ahorro.

La campaña electoral se cerró con un multitudinario mitin en la Plaza de Toros de Zaragoza, que hizo disparar las expectativas en torno a los resultados previstos, que finalmente quedarían defraudadas. Con un 10% de los sufragios aragoneses, el PSA obtuvo un escaño por Zaragoza en la persona de Emilio Gastón. Frente a los cinco diputados obtenidos en Aragón por el PSOE —que hasta muy poco tiempo atrás carecía de implantación, y no se había significado en la lucha antifranquista como un PCE que fue duramente castigado por el electorado—, no dejaba ser un pobre balance para aquellos que aspiraban a liderar, desde el PSA, cambios notables en la sociedad aragonesa.

Las elecciones, además de sumir al partido en una delicada situación económica, le dejaron sin un referente estatal. Salvo el diputado aragonés, la FPS —que ya había perdido a su socio catalán, fruto de un acuerdo preelectoral con el PSOE— se quedó a cero en cuanto a representación parlamentaria y se vio abocada a una virtual desaparición. El PSOE había ganado la partida: contaba a su favor con la memoria histórica de los españoles, el apoyo político y financiero de la socialdemocracia europea, y un liderazgo indiscutible en la persona de Felipe González.

Los resultados electorales abrieron la espita de la autocrítica en el PSA. A lo largo del verano, la ejecutiva —encabezada por un secretariado general colegiado que componían Guillermo Fatás, Carlos Forcadell, Emilio Gastón y Luis Marquina— redactó un informe⁷ que ponía en entredicho el futuro político de un PSA amorozado por una deuda de siete millones de pesetas, que carecía de referencia a nivel estatal, de apoyo sindical claro, de una fuerte militancia y de unas fuentes de ingresos. Como partido marxista, de clase, con voluntad de acceder al poder y de modificar la realidad del sistema capitalista, los voluntarismos y la situación testimonial eran insuficientes. Pese a que el PSA había acelerado la conciencia autonomista y socialista en miles de aragoneses, hubieran votado o no a sus listas, era necesario encontrar un espacio político. Constatada la

7. Informe del Comité Ejecutivo General del PSA, presentado en sesión ordinaria de 28 de agosto de 1977.

inviabilidad de alcanzar acuerdos con la FPS y el PSP y de construir un PSA «de masas», las únicas alternativas posibles eran la articulación con el PSOE o con el PCE.

HACIA LA UNIDAD DE LOS SOCIALISTAS

Después del 15 de junio ya se habían dado movimientos en ese sentido. La convergencia con el PCE (posibilidad que valoraban positivamente muchos comunistas aragoneses) parecía difícil por las reticencias del Comité Central de dicho partido. Por otra parte, la negociación con el PSOE se presumía muy dura, habida cuenta de que las elecciones habían alterado la balanza: si antes el PSA podía colocar en su activo una mayor implantación y capacidad movilizadora, las elecciones habían fortalecido al PSOE, que pasaba a estar en disposición de imponer condiciones. El PSA cifraba su esperanza en una convergencia desde las bases, la consideración del nuevo partido como una organización federada al PSOE estatal y mantenimiento de la libertad sindical.

El informe de la ejecutiva fue aprobado en un Consejo General en el que se evidenciaron diferentes posiciones ante la unidad, y en el que se redactó un documento de cinco puntos irrenunciables para poder llegar a un acuerdo con otros partidos: el programa básico del PSA; libertad de sindicación; lucha por el Estatuto de Autonomía; consecución del socialismo autogestionario, y autonomía en cuantas decisiones afecten al territorio aragonés. El quinto punto, «soberanista», que incluía un Congreso aragonés para la nueva organización que se constituyera, no fue aceptado por el PCE. Mientras, el PSOE aseguraba estar de acuerdo con los cinco principios.

Definido cuál había de ser el compañero de viaje, los militantes del PSA debieron decidir si querían o no unificación con el PSOE. En diciembre se enfrentaban en Asamblea General dos ponencias: «El camino recorrido y la voluntad de ser», defendida por Gonzalo Borrás, Guillermo Fatás y José Luis Chamorro, consagrada a preservar la independencia del partido, y «Unidad de los socialistas», encabezada por Santiago Marraco, José Ramón Bada y José Antonio Biescas, favorable a la articulación con el PSOE.⁸

En la primera se reconocía el papel desempeñado por el PSA para formar una conciencia aragonesa, expresada en la demanda de un Estatuto de Autonomía en el que debían participar fuerzas políticas, sociales y culturales. La presencia del partido en las Cortes confirmaba la construcción de un poder aragonés, y situaba al PSA como factor de corrección del bipartidismo, como elemento de defensa de los trabajadores, y como alternativa a otras áreas de

8. Se manejan textos de ambas ponencias.

poder regional. Siempre desde la «solidaridad con el resto de pueblos de España» y defendiendo la unidad de la izquierda en Aragón, se mantenía que «el PSA se reforzará como tal asumiendo el papel aragonésista que le corresponde».

La ponencia «Unidad de los socialistas» asumía el regionalismo como consecuencia de una ideología marxista autogestionaria. Tras reconocer puntos de divergencia con el PSOE —política internacional, cuestión sindical y autonomía organizativa—, el PSA debería aprovechar la aparición de un planteamiento federal en el seno de aquel partido, y lograr la unidad rechazando la simple integración. Para no defraudar a sus votantes ni perder el capital político adquirido, se planteaba la necesidad de un Congreso que alumbrara un nuevo partido PSA (PSOE), integrado en la estructura federal del PSOE, y que debería ser plenamente soberano en su ámbito.

Por un estrecho margen se impusieron los favorables a mantener la soberanía sobre los defensores de la articulación con el PSOE. Se acordó que los defensores de la ponencia vencedora organizaran un secretariado colegiado (Emilio Gastón, Gonzalo Borrás, Enrique Bernad y Jesús Romanos) que había de dirigir el partido hasta el próximo Congreso. Mientras, significados militantes iban abandonando el partido y preparaban su ingreso en el PSOE.

En su II Congreso (febrero de 1978), el PSA sentó sus bases ideológicas, fundamentadas en un análisis marxista de la realidad compatible con la obediencia aragonesa, dentro del socialismo autogestionario, y en la defensa de la República Federal como articulación del Estado español.⁹ Junto con el relevo de secretario general y la victoria de Marraco (partidario de la unión con el PSOE) sobre Bernad (defensor de la soberanía y permanencia del PSA), se aprobó por abrumadora mayoría un manifiesto encaminado a favorecer la unidad de los socialistas aragoneses. Partiendo de los cinco puntos que se habían ofrecido como condición sine qua non para empezar a negociar, se insistía en la necesidad de consagrar la existencia de un partido soberano, federado a nivel estatal con el PSOE.

Mientras la región se prestaba a vivir momentos de movilización popular tras la aprobación del decreto de preautonomía, y el PSP se disolvía para pasar la mayoría de sus miembros a ingresar en el PSOE, las negociaciones entre los socialistas aragoneses avanzaban, y a finales de abril ya se había preparado una «Declaración de unidad». El nuevo partido tendría como denominación PSA (PSOE) y aunque no estaba del todo claro si sería o no un partido federado al PSOE, tendría plena autonomía para decidir sobre

9. PSA, 1978.

temas aragoneses; la aceptación de la libertad sindical quedaba subordinada al pronunciamiento del XVIII Congreso Federal del PSOE. Además, se consolidaba el sometimiento de los parlamentarios socialistas aragoneses a la disciplina del nuevo partido.¹⁰ Todo ello bajo la voluntad común de que se produjese una convergencia a partir de las bases y no por acuerdos entre ejecutivas.

Sin embargo, la firma de la Declaración de unidad se vio postergada por el nacimiento de la Federación Aragonesa Socialista del PSOE y por la disconformidad, entre muchos militantes del PSA, con la forma en que se estaba realizando la negociación. Así, ante la falta de un acuerdo definitivo, y en un ambiente enrarecido a través de declaraciones y comunicados, los plazos se dilataban. El 30 de junio la Comisión Negociadora firmaba una Declaración conjunta de unidad política que debería ser ratificada por las bases de ambos partidos.

El documento fijaba las condiciones de actuación en el seno de un PSA (PSOE), autónomo para los asuntos referidos específicamente a Aragón, con respeto momentáneo a militancias sindicales distintas a UGT y sometimiento de los parlamentarios socialistas aragoneses a la disciplina del PSA (PSOE). Los críticos con la unificación lamentaban el abandono de la idea de formar un partido independiente, federado al PSOE. Además, la deuda del PSA y el status del diputado Gastón —que como tal se vio inmerso en los Pactos de la Moncloa y en el debate constitucional— seguían siendo dos temas sobre los que el acuerdo no era sencillo.

El 16 de julio, en una sesión que clausuraba su II Congreso, el PSA aprobaba el acta de negociación, elegía a sus cuatro miembros de la futura ejecutiva del PSA-PSOE (Enrique Bernad, José Luis Chamorro, Santiago Marraco y Bernardo Bayona) y designaba a sus delegados para el Congreso de Unidad, que se celebraría el 30 de julio en el Casino Mercantil de Zaragoza.

Hasta esa fecha se encadenó una sucesión de despropósitos, desencuentros e inconcreciones. Cada parte interpretó a su conveniencia los acuerdos acerca de la fórmula de la nueva organización: mientras los representantes del PSA consideraban que era necesario fundar un nuevo partido tras la disolución de la Federación aragonesa del PSOE y del propio PSA, para el PSOE esta idea era inconcebible. Además, en vísperas del Congreso de Unificación, el PSOE anunciaba su veto a que Bernad y Chamorro, opuestos en el pasado a la unidad, formaran parte de la futura ejecutiva. Detrás de esa decisión se hallaba la voluntad de la persona comisionada por la Ejecutiva Federal del PSOE para dirigir las negociaciones, Enrique Múgica —quien llegaría a calificar a Chamorro de «submarino del PCE»—, de no dejar ningún cabo suelto.¹¹ Las conversaciones se sucedieron

10. Declaración de unidad de los socialistas de Aragón (se maneja original).

11. O, según otras versiones, de dinamitar el proceso.

hasta el último momento, y un tercio de los delegados del PSA se negó a entrar en el Congreso. El propio Gastón accedió a entrar sólo para manifestar públicamente su desacuerdo: su actitud evidenciaba que como diputado no tenía previsto entrar en el Grupo Parlamentario del PSOE, y al poco tiempo hacía pública su intención de mantenerse como socialista independiente en el Grupo Mixto.¹²

SEGUNDO PSA (1979-1983): EL TERRITORIO COMO ESENCIA

El PSA había dejado de existir, de momento. Los militantes que no se integraron en el PSOE ensayaron diversas salidas. Los más ligados al ambiente universitario, que en su día habían defendido la articulación con el PCE, mostrarían su apoyo a esta formación: algunos figurarían en las listas con que concurrió el PCE a las elecciones generales y municipales, convocadas tras la aprobación de la Constitución para marzo y abril de 1979. Más minoritaria era la opción nacionalista mantenida por algunos antiguos miembros del PSA que coadyuvaron al nacimiento del Movimiento Nacionalista Aragonés (MNA).

Dos flecos seguían sin cerrarse: por un lado, el PSOE se desentendía de la deuda del PSA que debía asumir según el acuerdo de unidad. Por otra parte, no se había tramitado la denominación del PSA (PSOE) en el Registro de Asociaciones Políticas, y esto fue aprovechado por Emilio Gastón para lanzar una candidatura bajo las siglas PSA en las primeras semanas de 1979. La situación económica le obligaba a formar la Coalición por Aragón (CA), junto a un partido sin apenas implantación ni militancia: el Partido Socialdemócrata Aragonés.

Los que habían defendido la integración con el PCE (Borrás, Fatás, Forcadell, Labordeta y Fernández Clemente) se mostraron contrarios a esa «resurrección».¹³ Dada la amistad que Gastón mantenía con todos ellos, remitiría una carta personal a cada uno. En la dirigida a Fernández Clemente, Gastón reconocía que «he visto una Constitución y muchas leyes hechas en contra nuestra, y en interés de quienes tenían esa voluntad de ser nación. Ahora estoy convencido de que hay que luchar más por Aragón y sólo lo haremos incondicionalmente las fuerzas de estricta obediencia aragonesa».¹⁴ Por su parte, antiguos militantes integrados en el PSOE calificaban la iniciativa de «ensayo desafortunado y aventurero de apropiación de la historia y trayectoria del desaparecido colectivo PSA».¹⁵

El PSOE intentó impugnar las candidaturas de la Coalición por Aragón, pero los tribunales no le dieron la razón, y Gastón pudo seguir adelante. Su programa giraba en torno a la recuperación

12. Un seguimiento de este tormentoso proceso, y de las valoraciones de acontecimientos posteriores, puede hacerse a través de las páginas de Andalucía. Véase también SERRANO, RAMOS, 2002, pp. 127-187; 2003, pp. 66-84, y BAYONA, 2003, pp. 237-278.

13. Heraldo de Aragón, 18 de enero de 1979.

14. Carta de Emilio Gastón a Eloy Fernández Clemente (se maneja fotocopia). 18 de enero de 1979.

15. Santiago Marraco, José Antonio Biescas, Francisco Beltrán, José Bada, J. Manuel Bandrés, Bernardo Bayona, Luis Germán y Vicente Piñeiro: «Reflexiones socialistas sobre una resurrección». Heraldo de Aragón, 20 de enero de 1979.

de la identidad aragonesa, autonomía popular y participativa, desarrollo armónico y equilibrado en la ordenación del territorio, lucha contra la emigración, y poder de decisión para Aragón. La CA no llegó a los 15.000 votos y la comparecencia a las elecciones municipales del 3 de abril no iba a correr mejor suerte. A partir de ese momento, el PSA continuaría su lucha en solitario, con medios precarios y dificultades para hacerse oír.

1979 marcó el camino hacia el nacionalismo del renacido PSA. En abril reivindicaba para el «colonizado» pueblo aragonés el derecho de autodeterminación, como camino hacia el Estado federal. En 1980 retiró su anunciada comparecencia junto con el PS de Andalucía a las elecciones autonómicas catalanas, representando a los emigrantes, y se alineó junto a otros partidos de la izquierda extraparlamentaria aragonesa (MCA, MNA, PTA, LCR, Células Comunistas) en la Asamblea Autonomista (AA): una plataforma surgida como reacción al recorte de expectativas autonómicas inducido por UCD.

Dentro de la AA el PSA no mantuvo una postura activa y estuvo al margen de las disputas mantenidas entre la corriente nacionalista —PTA y MNA, algunos de cuyos militantes alumbrarían más tarde la Izquierda Nacionalista Aragonesa— y las organizaciones autodenominadas «federalistas» (LCR, MCA), que terminaron conduciendo a la ruptura de la Asamblea en el verano de 1980. Para entonces, el PSA ya había abandonado ese organismo y aventuraba nuevas estrategias para seguir defendiendo sus posiciones críticas con el rumbo que los partidos mayoritarios estaban imprimiendo al proceso autonómico. Además, urgía a una reforma constitucional que introdujera el concepto de federalismo.¹⁶

En septiembre de 1980 el hacía un llamamiento a los socialistas aragoneses para la actuación conjunta en cuestiones como el problema energético, el desarrollo industrial, el trasvase o una Hacienda aragonesa.¹⁷ Además mantuvo contactos informales con militantes del PCE, con socialistas críticos, y con colectivos procedentes del carlismo autogestionario, reformuló su estructura e ideología en clave federalista, dando voz a las comarcas¹⁸ y consagrando en sus nuevos estatutos, aprobados en su III Congreso (noviembre de 1980), la participación de los militantes y su derecho a organizarse en colectivos, federaciones y tendencias.¹⁹

Pero no invitaban al optimismo la desmovilización general y la atonía ante un proceso autonómico en vía muerta, que se relanzó a marchas forzadas tras el intento frustrado de golpe de estado de 1981. No tuvo trascendencia alguna la disconformidad del PSA con el texto definitivo del Estatuto de Autonomía, aprobado en agosto de 1982. El PSA concurrió en solitario a las elecciones generales de

16. Aragón socialista, agosto-septiembre de 1980.

17. Aragón Exprés, 4 de septiembre de 1980.

18. Aragón Socialista, noviembre-diciembre de 1980.

19. Actas del III Congreso del PSA, 1980.

octubre. El proceso de elecciones primarias previo a la confección de candidaturas supuso un cierto «rearme» en el ámbito aragonés y de la izquierda alternativa, y la imagen mantenida a lo largo de la campaña, en contraste con el tono «estatal» —eran las elecciones «del cambio»— que imprimió el resto de partidos, tuvo un cariz más pegado a la tierra. Su programa, prologado por un «Vota al PSA, la izquierda de aquí», giró en torno a la comarcalización, las comunicaciones, el trilingüismo, la creación de canales propios de difusión cultural, la potenciación de iniciativas comunitarias y la ampliación de competencias del Gobierno aragonés. Pero los casi siete mil votos obtenidos, en la misma noche del triunfo absoluto del PSOE, certificaron la inviabilidad del proyecto.

Tras decidir por escaso margen la pervivencia del partido en su IV Congreso (diciembre de 1982),²⁰ y después de una infructuosa campaña de búsqueda de apoyos sociales y económicos, el PSA decidió su disolución en un Congreso extraordinario en marzo de 1983. En el aire quedaban propuestas de constituirse en colectivo cultural, la idea de que seguían siendo válidos los planteamientos del partido —fundamentados en la autogestión, el socialismo y el ser aragonés—, la colaboración con movimientos sociales alternativos y la constatación de que existía un espacio para la izquierda de ámbito territorial. El cansancio, los problemas económicos, los malos resultados electorales y la sensación de soledad pesaron en sus militantes.²¹

En el seno del PSOE la desaparición de un partido que utilizaba su mismo apellido fue recibida con satisfacción. Para Andrés Cuartero, la unión de los socialistas podía darse por concluida: «En 1977 el pueblo dijo qué Partido Socialista quería, y por eso, los que entonces estábamos en el PSA, nos lo planteamos». «Además —añadía— el PSOE ha ido asumiendo el tema del Estado de las Autonomías».²²

¿UN «TERCER PSA» EN EL INTERIOR DEL PSOE?

El PSA, en cierto modo, había llevado una doble existencia desde el Congreso de Unificación de los socialistas aragoneses de julio de 1978. Los dirigentes llegados en aquel momento a un PSOE escaso de cuadros pudieron acceder a puestos de dirección. Santiago Marraco fue nombrado secretario general del PSOE aragonés en noviembre de 1979. Aplicando pragmáticamente el principio de «la política como el arte de lo posible» ayudó a que su partido fuera el protagonista de las negociaciones y debates sobre el Estatuto y fue designado candidato a la presidencia del Gobierno de Aragón para las primeras elecciones autonómicas de mayo de 1983.

20. Actas del IV Congreso del PSA, 1982.

21. Esfuerzo Común, 8 de abril de 1983.

22. El Día, 30 de marzo de 1983.

El programa electoral del PSOE para esos comicios hablaba de desarrollar el Estatuto llenándolo de contenido, mejorar las condiciones de vida de los aragoneses luchando contra el paro y disminuyendo las desigualdades sociales, favorecer un crecimiento económico más armónico en el interior de Aragón, aprovechar las posibilidades del Estatuto para mejorar el funcionamiento de la administración pública, y recuperar las señas de identidad impulsando los rasgos específicos y la cultura aragonesa. Existía un compromiso para completar el traspaso de competencias cuanto antes, y se hablaba, entre otras cosas, de la democratización de las cajas de ahorro, la creación de centros comarcales para potenciar el desarrollo territorial, el fomento de la industria agroalimentaria y una política cultural que comprendía la protección de las lenguas minoritarias. El programa socialista rezumaba parte del ideario del PSA de los años centrales de los setenta... salvando distancias: Aragón ya no era «un territorio tercermundista donde sea preciso aplicar soluciones económicas primarias o políticas revolucionarias»,²³ como defendían los modelos irredentistas de análisis del colonialismo interior (modelos que habían quedado en manos del nacionalismo de izquierdas), y la idea de autogestión había quedado olvidada.

La victoria socialista llevó a dirigir los rumbos del Aragón autonómico a un equipo de gobierno en el que descollaban antiguos miembros del PSA, además del propio Marraco: Andrés Cuartero (Presidencia), José Antonio Biescas (Economía y Hacienda) y José Ramón Bada (Educación y Cultura). En ese sentido, un socialismo aragonés deudor de aquél de obediencia territorial tuvo ocasión de poner en práctica algunos de sus postulados.²⁴ No obstante, los cuadros procedentes del PSA no gozaron de las simpatías de una Ejecutiva Federal que les consideraba demasiado «aragonesistas», y tampoco les faltaban enemistades en el seno del PSOE regional. La pérdida de la mayoría en 1987 —la suma de escaños de PAR y AP otorgó la presidencia de la DGA al regionalista Hipólito Gómez de las Rocas— supuso su postergamiento.

ALGUNAS REFLEXIONES

Quizá entonces el socialismo aragonés malogró su segunda oportunidad de consolidar una opción territorial, al igual que desaprovechó el PCE la ocasión de articular una izquierda alternativa con contenido aragonés en la coyuntura de 1986 (oposición a la permanencia en la OTAN); tal vez ello explique que ese espacio aragonés de la izquierda pudiese ser paulatinamente ocupado por una formación —Unión Aragonesa/Chunta Aragonesa— nacida precisamente en esa coyuntura, recogiendo a desencantados de

23. PSOE, 1983.

24. BAYONA, 2003.

la política de los grandes partidos y a representantes de movimientos alternativos, de los proyectos nacionalistas del umbral de 1980 y de ámbitos culturales autonomistas. UA/CHA —más tarde CHA— se ha declarado siempre heredera del PSA, del que llevó más lejos —sobre todo en sus inicios— sus tesis irredentistas. Pero también el papel histórico del PSA ha sido reconocido por el actual PSOE, que —en el contexto de oposición al PHN y de gobierno conjunto con un partido regionalista— ha recuperado las siglas en determinadas manifestaciones públicas, exhibiendo un territorialismo oculto durante años. Incluso quien fue alcalde de Zaragoza por el Partido Popular entre 2000 y 2003 rememoraba en más de una ocasión, como prueba de pedigrí democrático y de talante progresista, su vinculación a las juventudes del PSA a mediados de los setenta.

¿Supone todo esto un triunfo póstumo para el PSA? ¿O precisamente ver su nombre en tantas y tan distintas bocas debería hacer dudar de la seriedad de aquel proyecto? Considero que ninguna de estas conclusiones es plausible. El PSA ha sido mitificado como lo ha sido en general el proceso de transición a la democracia. La lucha por las libertades desde la oposición antifranquista y sus propuestas y manifestaciones aragonesas —Andalán, canción popular, autonomismo...—, siendo dignas de todo encomio, se han visto rodeadas de un halo de romanticismo fruto del recuerdo —e incluso nostalgia— de un tiempo en que todo estaba por hacer, y ese «todo» incluía la construcción de un Estado democrático y descentralizado. Desde el presente, la visión del PSA que funcionó hasta 1978 es acorde con la visión «heroica» e ilusionante de los años previos a la aprobación de la Constitución y esperanzados en una autonomía de raíz popular. Lo que pasó después —institucionalización, desencanto y proceso autonómico domesticado— coincide en el tiempo con la actuación de «otro» PSA abocado a la marginalidad que, en una huida hacia adelante, compartió con pequeños colectivos un nacionalismo irredentista y la crítica a la política institucional.

Las gentes del PSA, que como las del PCE defendieron ya en los años del tardofranquismo propuestas autonomistas, contemplaron cómo a partir de 1977 los demás partidos declaraban también su autonomismo y se edificó todo un entramado institucional en torno al tótem autonomía (las masivas y recordadas manifestaciones de abril de 1978 fueron convocadas por una Diputación General de Aragón presidida por UCD, cuyos mentores en nada habían intervenido en la breve pero intensa historia de reivindicaciones de autogobierno). El PSA había desempeñado un papel importante en la generalización de una conciencia autonomista entre los aragoneses, pero eso no se tradujo en apoyo popular. Además, esa conciencia fue poco a poco domeñada y se disolvió a lo largo de un proceso

autonómico de ritmo irritante, visible en el escepticismo con que fue recibida entre la ciudadanía aragonesa la aprobación del Estatuto.

En todo caso, como el Estado democrático y autonómico, bien que mal, terminó construyéndose, es lógico reivindicar la contribución debida al PSA en ese sentido. Pero esa «virtud altruista» redundó poco en el reforzamiento de sus posibilidades. En última instancia, la muerte del partido (que de facto se produjo en 1978), y que tendría dos secuelas (la «nacionalista» de Gastón y la integrada en el PSOE de Marraco) fue consecuencia de los diferentes objetivos entre quienes primaban el carácter aragonesista del proyecto y los que consideraban el regionalismo como un simple instrumento de construcción de la sociedad socialista.²⁵ A ello unimos que la carencia de una estructura de liderazgo definida —que también ha contribuido a la mirada mitificadora desde el presente, al verse el PSA como un partido «diferente»— facilitó que quienes tenían más «alma de político» (no se vea ánimo peyorativo en esta expresión) buscaran dar salida a sus proyectos personales para la sociedad aragonesa en el seno de un partido grande, en más de un caso con la intención sincera de cambiarlo desde dentro. Circunstancias internas se lo impidieron, y pese a liderar durante un tiempo el socialismo aragonés, los intentos de algunos de ellos de imprimir un «espíritu PSA» en el interior del PSOE y de trasladarlo al propio desarrollo del Estatuto de Autonomía en el cuatrienio 83-87, no arrojaron resultados satisfactorios.

BIBLIOGRAFÍA

- BADA, José Ramón, «Reconstrucción Socialista»; BAYONA, Bernardo, «La unidad entre el PSA y el PSOE»; BERNAD, Enrique, «El PSA: Una breve introducción», en VV. AA., Memoria de los partidos. Crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la transición, Zaragoza, Asociación de ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón, 2003.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, Socialismo aragonés (el PSA y sus gentes), Zaragoza, Guara, 1977.
- GARCÉS, Ángel, «El nuevo regionalismo y el proceso autonómico en Aragón», en Carlos FORCADELL et al., Andalucía, 1972-1987. Los espejos de la memoria, Zaragoza, IberCaja, 1987.
- GARRIDO, Carlos, Demanda regional y proceso autonómico. La formación de la comunidad autónoma de Aragón, Zaragoza, Tecnos – Gobierno de Aragón, 1999.
- GASTÓN, Emilio, «Aragón y la problemática del Estado español», en VV. AA., Los aragoneses, Madrid, Istmo, 1977.
- MAIRAL, Gaspar, La identidad de los aragoneses, Zaragoza, Egido, 1997.
- PEIRÓ, Antonio, «El aragonesismo en la transición y la democracia», en Rolde, pp. 82-83, 1997-1998.
- , El aragonesismo, Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura.
- PSA, Programa de Unidad Socialista. Cuadernos de Aragón Socialista, 1, 1977.

25. MAIRAL, 1997, pp. 91-97.

- , *Por un socialismo aragonés. Hacia la unidad de los socialistas. Cuadernos de Aragón Socialista*, 2, 1978.
- PSOE, *Por tu tierra. Programa electoral autonómico*, Zaragoza, PSOE, 1983.
- SERRANO, Carlos, «Aragonesismo entre 1972 y 1982: Cultura y práctica política», en Antonio PEIRÓ (coord.), *Historia del aragonesismo*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1999.
- SERRANO, Carlos, y RAMOS, Rubén, *El aragonesismo en la Transición I: Propuestas aragonesistas y alternativas territoriales (1972-1978)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2002.
- , *El aragonesismo en la Transición II: Regionalismo y nacionalismo en el Aragón preautonómico (1978-1983)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2003.
- VV. AA., *Sobre Aragón*, Zaragoza, Movimiento Cultural de Aragón, 1976.

